

ESPAÑÓLES EN GIBRALTAR EN EL SIGLO DESPUÉS DE UTRECHT.

Tito Benady / Escritor. Investigador

A los pocos vecinos que se quedaron en Gibraltar en agosto de 1704, se agregaron aquellos caballeros (posiblemente doscientos, catalanes en su mayor parte) que acompañaban al príncipe de Hesse, y muchos otros que acudieron desde los pueblos vecinos a alistarse en las filas del archiduque Carlos de Austria, pretendiente a la corona de España.

Cuando el príncipe salió para Barcelona en julio del 1705 los militares de su séquito le acompañaron⁽¹⁾, pero algunos que no eran militares se quedaron en Gibraltar. Entre ellos Alonzo de la Capela, a quien el pretendiente había nombrado Juez, y Joseph Corrons que había sido nombrado Alcaide del Mar. Cuando Gibraltar fue cedido a la corona británica bajo el tratado de Utrecht, Don Alonzo perdió su puesto, pero Corrons continuó controlando el puerto de Gibraltar y sirviendo de intermediario entre el gobernador y la población civil hasta que tuvo una disputa con el teniente gobernador Cotton (1716-1719) y salió de Gibraltar. Sin embargo sus hijas y los maridos de éstas continuaron viviendo en la plaza. Joseph de Espinosa, antiguo vecino, permaneció encargado del Hacho (pagado con los fondos del ejército británico) hasta su muerte en 1726. El Padre Juan Romero continuó ejerciendo el cargo de párroco hasta su muerte en 1720 y fue seguido por el Padre López de Peña⁽²⁾. En 1716 se abrió el paso libre de la frontera y así continuó hasta el asedio de 1727.

La guardia española.

Algunos de los militares que formaron parte de la guarnición durante la guerra⁽³⁾ continuaron viviendo en Gibraltar y como el número de desertores militares del ejército británico era bastante elevado se hicieron arreglos para que los puestos avanzados de la frontera fueran ocupados por miembros de "la guardia española", que eran voluntarios en el servicio y tenían sus casas y familias en la plaza. No existen documentos que demuestren la existencia de esta guardia en las primeras décadas del siglo XVIII, pero hay una carta del almirante Baker, que mandaba la escuadra británica en el Mediterráneo, fechada desde Puerto Mahón el 9 de agosto de 1715 en la cual informa:

...un crucero argelino capturó un bote de pesca cerca de la espalda del pueblo (de Gibraltar) en el cual había cuatro españoles, que no solamente eran vecinos de aquel lugar sino que formaban parte de una compañía de soldados allí, y al llegar aquí mandé un navío a Argelia exigiendo que fueran liberados por ser súbditos británicos⁽⁴⁾.

Cuando el marqués de Leda estaba reuniendo sus tropas en el Campo de Gibraltar para transportarlas a Ceuta en el verano del 1720, y el comandante de la plaza de Gibraltar temía que se utilizaran para un asalto repentino, se proclamó que todos los habitantes de Gibraltar -ingleses, genoveses y españoles- se presentaran en la plaza de San Francisco con sus armas para ser inspeccionados⁽⁵⁾.

Comunicaciones

En la segunda década del S. XVIII el comandante de la guardia española era Andrés de Salas, quien ocupó el puesto de "Sargento Español" por unos 40 años⁽⁶⁾ y fue seguido por Mathias Adán, que nació en las Canarias en el año 1717 y fue traído a Gibraltar a una tierna edad. Además de sus obligaciones fronterizas el Sargento Español también servía de alguacil de los vecinos de origen latino. Cuando la guardia (por entonces llamada la guardia genovesa debido a los cambios demográficos) fue suprimida en el año 1774, el puesto de sargento continuó y Adán siguió ejerciendo las obligaciones de alguacil. Ya por ese tiempo había también un sargento de los judíos, y cuando al principio del siglo XIX la población se quintuplicó, el número de sargentos se aumentó a ocho hasta que fueron incorporados en el nuevo cuerpo de policías en el año 1830⁽⁷⁾.

Los Tratados de Viena y el asedio de 1727.

En abril del año 1725 se firmaron los Tratados de Viena entre Felipe V y su antiguo contrincante Carlos que había sido pretendiente a la corona de España, y a la sazón era emperador de Austria. Estos tratados establecían lazos matrimoniales entre las dos familias reales y además hablaban de la restitución a España de las posesiones perdidas bajo el acuerdo de Utrecht, incluyendo Gibraltar. Esto implicaba un esfuerzo nuevo por parte de España para recuperar la plaza. Inglaterra inmediatamente trasladó al coronel Kane, el teniente gobernador de Menorca, a Gibraltar para que reconstruyera las fortificaciones y pusiera la plaza en pie de guerra.

Kane llegó a Gibraltar en agosto de 1725 y empezó a remodelar y reforzar las fortificaciones del norte de la ciudad. Inmediatamente censó la población civil y encontró que de un total de 1.113 vecinos, 400 eran españoles⁽⁸⁾. De éste número, 233 eran hombres, de los cuales 100 tenían entre 16 y 60 años y podían ayudar a la guarnición; 52 habían hecho servicio militar en la última guerra. Había entonces cuatro presbíteros en la ciudad, dos franciscanos y dos del clero secular.

La posibilidad de un ataque a Gibraltar por el ejército español alborotó a la población civil y Kane proclamó que todos los que quisieran salir de la plaza estaban autorizados a hacerlo⁽⁹⁾. Durante el año 1726 muchos de los españoles en Gibraltar vendieron sus propiedades y se fueron a España. Entre ellos Don Pedro Machado, uno de los pocos caballeros hacendados que permanecieron en Gibraltar en 1704, que vendió su casa al principal comerciante británico de la plaza, Richard Holroide. El ejemplo de venta de propiedades fué seguido por:

- 1 abril 1726 Margarita de Sepada al cirujano del 29º Regimiento, David Hall
- 9 junio 1726 Isabel Rodríguez al capitán James Cockran del 30º Rgto. de infantería.
- 10 junio 1726 Francisco Ximenez al teniente Peter Laprimandaye del 18º Rgto.
- 23 junio 1726 Doña Beatriz Barleta (viuda de Jayme Barleta) a John Noble⁽¹⁰⁾
- 1 noviembre de 1726 Estevan Oñate al capitán John Quinchant del 13º Rgto.
- 2 diciembre 1726 Teresa hija de Dn Alonzo de la Capela al capitán Benjamín Gregg del 5º Rgto.
- 22 diciembre 1726 Joseph Rodríguez al capitán Robert Moore del 14º Rgto.
- 22 diciembre 1726 Margarita de Sepea y Salvador de Alcántara al capitán James Paterson del 5º Rgto.
- 24 diciembre 1726 Joseph de Palomino (hijo de Ana de Morales) al capitán Francis Pierson del 30º Rgto.
- 27 diciembre 1726 Doña Magdalena de Guzmán al teniente Robert Fielding del 29º Rgto.
- 3 enero 1727 Pedro de Robles al teniente William Cambie del 20º Rgto.⁽¹¹⁾

Cuando las hostilidades estaban a punto de estallar Kane publicó otra proclamación prohibiendo la salida de la plaza, pero no obstante hubo quien se escapó para estar con su familia y disfrutar de los bienes que había sacado anteriormente de la ciudad. Uno de ellos fue Ambrosio Moreno, que se fue sin permiso en el barco francés *Le Grand S. Paul*, pero afectado por los problemas de su huida murió a las dos semanas de llegar a España⁽¹²⁾.

El cierre de la frontera.

El asedio comenzó el 11 de febrero y duró cuatro meses; la contienda terminó con la tregua de 12 de junio. Aunque el fuego de las baterías españolas destruyó muchas de las casas en el norte de la ciudad, el pueblo no sufrió mucho y algunos de los que se habían refugiado en España regresaron, aunque no todos⁽¹³⁾. Las comunicaciones con el Campo, que en años anteriores habían sido libres, quedaron cortadas por el ejército español y las trincheras construidas durante el sitio. En enero de 1728 el ejército español comenzó a construir una nueva línea de circunvalación, con pequeños cuarteles para la guardia que demostraba que la interrupción del paso entre Gibraltar y el Campo iba ser permanente. Al mismo tiempo se prohibió que entraran en los puertos vecinos barcos de Gibraltar por abastecimiento o mercancías⁽¹⁴⁾. La línea fue reforzada en años posteriores con fortificaciones abaluartadas de piedra⁽¹⁵⁾ y el bloqueo de víveres y mercancías se hizo permanente durante el resto del siglo, aunque a pesar de las disposiciones oficiales continuó existiendo tráfico marítimo con Estepona, Cádiz y Málaga.

Excepcionalmente la frontera se abrió en cuatro ocasiones. Dos veces cuando había un número aumentado de soldados en Gibraltar en el año 1731, porque estos regimientos adicionales estaban destinados a ayudar al Infante Don Carlos a ocupar el ducado de Milán⁽¹⁶⁾. En el año 1750 hubo un invierno muy crudo y como las comunicaciones marítimas se cortaron, el entonces gobernador, Humphrey Bland, consiguió que en dos ocasiones se abriera la frontera para permitir el paso de reses y otras provisiones que la ciudad necesitaba⁽¹⁷⁾.

Richard Twiss, que visitó España y Gibraltar en el año 1772, encontró que aunque a él se le daba permiso a pasar por la frontera, no a su caballo⁽¹⁸⁾; y el pasaporte otorgado al Padre Bernardo Caspir en 1778 "*para asistir a las funciones de la iglesia de la próxima semana santa*" nos demuestra que hasta el más ínfimo regalo solamente se podía transportar a través de la frontera con previa autorización de las autoridades en San Roque.

La interrupción del paso libre por la frontera (aunque no absoluta) y la reducción del comercio con España, afectó adversamente a los españoles en Gibraltar y la importancia de este sector en la creciente población disminuyó durante el resto del siglo.

Pero algunos artesanos llegaron a establecerse en Gibraltar durante este periodo⁽¹⁹⁾, como Francisco Andreu, sastre de Barcelona en 1757; Alejandro Borcino pescador de Estepona y su familia en 1763; Juan del Bario, marino, en 1752; Gaspar Blando, marino de Sevilla en 1758 (su mujer era mahonesa); Bartolomé Carmona, barbero, en 1764; Juan Camacho, marino nacido en San Roque en 1758 aunque su padre era de Gibraltar; Juan Decoses en 1751 y Marco Díaz en 1759, ambos marinos; Juan Losada, mulero de Málaga casado con una gibraltareña; Francisca de Mora, lavandera de Casares con sus hijos en 1759; Francisco Ortiz, barbero de Estepona en 1737; María Paloma, criada, de San Roque en 1772; Gabriel de Phelipes, marino de Estepona con su familia en 1762; Bernardo Ruiz, criado, en 1762; Francisco Sánchez, vaquero en 1756; y Andreu Tamiz, jardinero catalán, en 1758.

También algunos gibraltareños se casaron con muchachas de los pueblos vecinos, como Joseph Abrines con Beatrix de Estepona en 1758; Manuel de Cruz con Magdalena de Estepona; Felipe Charleville con María de San Roque en 1766; Gabriel Coll con María de San Roque en 1768; Antonio Freguya con María de Tarifa en 1765; Catalina Infante de Estepona en 1764; Carlos Montobio con Catalina de Estepona en 1750, y su hijo Josef nacido allí; Joseph Marcella con Juana de San Roque; Joseph de Negri con María de Estepona; Juan Pratts con Manuela en 1759; Simon Prats con Mary (sic) de San Roque en 1763; Peter Parody con Elizabeth de San Roque en 1764; Francis Quartin con Blanca de Estepona y sus hijos nacidos allí; Francisco Riván con Ana de Ceuta; Joseph de Scotto con Magdalena en 1771. Pero en total un número muy reducido, aunque James en su "*The History ...*" (página 321) notó que cuando los barcos llegaban de la costa el número de católicos aumentaba considerablemente.

Comunicaciones

Gibraltar tenía ahora que depender de Marruecos (como ocurrió cuando se cerró la frontera en los años sesenta de este siglo), no solamente para abastecerse sino también para la mano de obra que se necesitaba, y vemos que el periodo 1728 a 1739 fue en el que hubo la mayor inmigración de judíos marroquíes, la mayor parte de Tetuán⁽²⁰⁾. En 1725 los 400 españoles formaban el 36% de la población civil de 1.113, mientras que en el censo de 1777 encontramos que la población había crecido a 3.201, de los cuales 1.661 habían nacido en el peñón y de los 1.540 nacidos afuera solamente 134 (9%) habían nacido en España. Había además, 67 menorquines (4%) pero como Menorca era entonces posesión británica no se pueden contar dentro del número de españoles. No obstante la insignificancia del número de españoles, el idioma del pueblo continuó siendo el castellano impulsado por el clero, que, en su mayor parte menorquín⁽²¹⁾, comunicaba con los feligreses en este idioma, y el número elevado de judíos (27% de la población) oriundos de Tetuán y de habla española⁽²²⁾.

El gran asedio y sus consecuencias.

El gran asedio que duró desde junio del 1779 a febrero de 1783 trajo grandes trastornos y notables sufrimientos a la población de Gibraltar. Los reglamentos dictaban que cada familia tuviera en reserva bastante harina para seis meses, pero las fuerzas navales combinadas de España y Francia controlaban el mar y en pocos meses los víveres empezaron a escasear. Aunque algunas embarcaciones audaces a veces burlaban el bloqueo y tres veces la marina británica hizo llegar buques de auxilio, la escasez y el alto precio de los productos perduró durante todo el periodo del asedio. En mayo del 1781 las baterías españolas comenzaron el bombardeo de la ciudad y el fuego continuó durante 18 meses casi sin interrupción. La ciudad quedó completamente destruida y la población se refugió en las rocas y en el descampado en la parte sur del peñón. Allí sufrieron casi a la intemperie durante el año y medio del bombardeo⁽²³⁾. Cuando las hostilidades terminaron, las vías marítimas se abrieron pero el bloqueo por tierra continuó y Eliott insistió en reconstruir las fortificaciones antes de atender a las necesidades del pueblo, así que la vida cotidiana de los vecinos de Gibraltar tardó años en normalizarse.

No es extraño por tanto que en el censo de 1791 solamente se numeraban 30 españoles escasos, aunque había un número considerables de genoveses, portugueses y menorquines. La inmigración de estos últimos tenía características especiales. La isla de Menorca era muy pobre y la ocupación británica le había dado un auge económico. Cuando España recuperó la soberanía la crisis económica volvió y muchos emigraron a Gibraltar para continuar con los asuntos y trabajos acostumbrados con el ejército y la marina británica⁽²⁴⁾.

Guerra con Francia y crecimiento de la población.

La guerra con Francia, que comenzó en 1793 a raíz de la Revolución Francesa, trajo bastante movimiento comercial a Gibraltar y la situación económica se empezó a normalizar. España e Inglaterra eran aliadas contra los revolucionarios y ésto benefició a la plaza. Las relaciones en la frontera mejoraron bastante y muchos españoles empezaron a cruzarla para satisfacer el aumento de mano de obra que las nuevas circunstancias requerían, y para tripular los barcos de corso que se enviaban contra el enemigo. La invasión francesa forzó a España a cambiar al lado francés, y aunque España e Inglaterra ahora se encontraban en guerra, la situación en la frontera permaneció calma y continuaba la amistad entre las autoridades de ambas partes.

Charles O'Hara, el gobernador, había visto cuando llegó en 1787 el estado ruinoso de la ciudad, y sabiendo que no había forma de protegerla contra el cañoneo español mantuvo buenas relaciones con el comandante del Campo. En la mar existía estado de guerra pero en tierra la paz continuaba; y oficiales de marina británicos que luchaban con los cañoneros españoles en la bahía se encontraban cenando con los comandantes de esos mismos cañoneros en el Convent de noche⁽²⁵⁾.

Por mar la Royal Navy bloqueaba toda la costa española y detenía la importación de todos los artículos coloniales; la única forma de obtenerlos era por la frontera abierta de Gibraltar⁽²⁶⁾. Las buenas relaciones fronterizas continuaron incluso después de la muerte de O'Hara en 1801 y durante todo el periodo de guerra la situación en la frontera permaneció calma y no hubo hostilidades. Gibraltar surtía a España con productos coloniales (¡y tabaco!) y España por su parte abastecía a la ciudad y a las fuerzas británicas⁽²⁷⁾.

La población creció bastante durante los años de guerra y aunque no hay datos exactos sobrepasó 5.000 a principios del siglo XIX a pesar de la mortandad de la fiebre amarilla. Después de 1808 cuando España e Inglaterra se encontraban aliadas contra Francia una vez más, el crecimiento fue más acentuado. No hay datos exactos de población en esos años, pero en 1800 había 104 barcos registrados en Gibraltar y en 1809 el número había subido a 231, y la necesidad de gente para tripularlos había aumentado proporcionalmente, aunque se tiene que tener en cuenta que no todos eran barcos de corso, muchos eran italianos que, registrándose en Gibraltar y con un "*capitano di bandiera*" británico, podían navegar bajo el pabellón de esa nación que les protegía contra las depredaciones de los corsarios, tanto musulmanes como cristianos⁽²⁸⁾.

El asedio de Cádiz por las fuerzas francesas canalizó una gran parte del comercio americano de esa ciudad a través de Gibraltar y muchos de los comerciantes españoles se establecieron allí en el año 1812 y formaban una colonia importante en la Roca⁽²⁹⁾.

El 20 de enero de 1810 el gobernador de Gibraltar, Sir Colin Campbell, con el previo consentimiento de las autoridades españolas⁽³⁰⁾, mandó destruir las fortificaciones españolas en la frontera. Esto aseguró el paso libre en el futuro (al menos hasta nuestros días) y seguramente facilitó el aumento en el número de españoles que se asentaron en Gibraltar. En 1814, cuando se terminó la guerra, la población de Gibraltar había crecido demasiado y se tomaron medidas para reducirla. No obstante, cuando se tomó el censo de 1816 el número de habitantes era 11.401, de los cuales, 7.266 (64%) eran extranjeros, y 43% de éstos (3.152) o sea 28% de la totalidad de la población civil tenía nacionalidad española. Después de un intervalo de 90 años los españoles formaban, una vez más, un sector importante de la población gibraltareña.

Lo más significativo era que en todos los sectores que se habían asentado recientemente había mucho más hombres que mujeres, excepto entre los españoles. Vemos la formación en estos años de un sector nuevo en la sociedad gibraltareña que desde entonces se dividió en dos sectores que subsistieron independientemente por casi dos siglos dentro de los confines reducidos de Gibraltar; y es evidente que las madres del nuevo sector trabajador gibraltareño eran en su mayor parte españolas, incluso cuando los padres no lo fuesen.

La sociedad de 'Main Street'.

En el siglo XVIII los ingleses formaban una parte importante del sector comercial de Gibraltar, pero la vida dentro de la plaza era tan incómoda y difícil que cuando hacían fortuna regresaban a la Gran Bretaña a disfrutar del capital que habían acumulado. La población permanente era por tanto de origen genovés o judío-marroquí. Los años de gran auge económico de 1793 a 1814 permitieron a casi todos los que ya estaban establecidos en Gibraltar mejorar su condición y los descendientes de los lecheros, zapateros, y camalos⁽³¹⁾ genoveses, judíos marroquíes y algunos portugueses que se establecieron en el siglo anterior formaron una clase burguesa con rasgos distintos, resultado de la combinación de los diferentes orígenes étnicos modificados por las circunstancias en que vivían: una plaza bajo dominio militar y la influencia de la educación inglesa⁽³²⁾.

Como dijimos antes había también comerciantes españoles que se habían establecido en la plaza por estar Cádiz sitiada durante la Guerra de la Independencia. Pero no todos se retiraron inmediatamente después de la guerra, pues la sublevación de las colonias americanas cortó los lazos comerciales entre América y Cádiz y muchos comerciantes españoles continuaron

Comunicaciones

negociando con Sudamérica a través de Gibraltar⁽³³⁾. Cuando las posibilidades comerciales disminuyeron muchos de estos comerciantes españoles volvieron a España, e igual que los comerciantes británicos del siglo anterior, no formaron parte permanente de la sociedad gibraltareña. En 1828 había 60 comerciantes españoles en Gibraltar⁽³⁴⁾ pero en 1840 solo quedaban 18⁽³⁵⁾. También afectaba la crisis económica de mediados del siglo XIX, pues el número total de comerciantes asentados en Gibraltar bajó durante estos años de 278 a 181.

La sociedad de 'Buena Vista'.

Fueron muchos los hombres que fueron atraídos a Gibraltar por las posibilidades del corso durante la guerra, y en un sitio tan pequeño y restringido como Gibraltar solamente encontraron alojamiento en la parte alta del pueblo, cerca del hospital, que a finales del siglo XVIII era un descampado. Allí se fabricaron, primero chabolas y después casas de alojamiento donde vivían en condiciones pésimas. Su vida quedó sujeta a dos factores:

El primero que el auge económico de la guerra se convirtió paulatinamente en la crisis económica del siglo XIX, y que al contrario de aquellas familias que se habían asentado en Gibraltar en el siglo anterior, no encontraron oportunidad para mejorar su condición y fueron víctimas de la miseria económica y residencial hasta casi nuestros días.

El segundo factor fue que aunque había más italianos (genoveses en su mayoría) que españoles entre ellos, y además muchos portugueses, había un gran desequilibrio entre los sexos, y como las estadísticas demuestran, el grupo de los españoles era el único en el que había muchas más mujeres que hombres; y como en esos tiempos los hombres no se casaban con otros hombres..., estas muchachas españolas serían las madres del nuevo sector social.

Por ejemplo, en el año 1840 había una población civil de 15.554. De este número 11.313 eran ya oriundos de Gibraltar con un equilibrio relativo de 5.454 hombres a 5.859 mujeres. Pero entre los extranjeros la desproporción era más sentida, entre los 1.071 italianos la proporción era de 713 hombres a 358 mujeres, y entre los 591 portugueses de 369 a 222. Solamente entre los 2.160 españoles el número de mujeres sobrepasaba el de los hombres, la siendo la diferencia de 1.368 a 792. Esto tuvo una influencia importante en el desarrollo de la demografía gibraltareña. El médico militar John Hennen (1779-1828) fue el primero en darnos una descripción escrita de la sociedad gibraltareña en su libro *Medical Topography of the Mediterranean* publicado dos años después de su muerte. Como otros funcionarios del gobierno de Gibraltar, que incluye el Dr. Howes en su libro *The Gibraltarian* (1951), Hennen casi no hace referencia a españoles ni descendientes de españoles en Gibraltar, pero su descripción de las costumbres culinarias le delata⁽³⁶⁾.

La sociedad de la 'Buena Vista' recibía una parte importante de sus pocos ingresos del contrabando con España y por consecuencia se encontraba marginada por la ley española. A ésto se sumaba la influencia de las madres, que procedían de familias humildes de la zona, y la combinación creó una psicosis de rechazo hacia las autoridades en España que perdura hasta nuestros días.

El contrabando

Gibraltar, puerto de mar frente a otro continente y en el centro de importantes vías marítimas ha sido un centro de contrabando, incluso antes de que lo ocuparan los ingleses, como lo demuestra Mario Ocaña en su interesante libro *El corso marítimo español en el Estrecho de Gibraltar*⁽³⁷⁾. Sería imposible tratar de la historia de la sociedad gibraltareña sin mencionar el contrabando de tabaco. Que este tráfico era importante desde los primeros días de la ocupación británica lo demuestra el ser mencionado en el tratado de Utrecht en 1712.

Como Gibraltar era puerto franco y no se controlaban las importaciones no hay datos fiables pero sabemos que en 1711 Jan Gerardo Dierk (cónsul holandés casado con una muchacha española del pueblo), montó un molino de rapé en la calle que desde entonces se ha denominado City Mill Lane (Callejón del Molino de la Ciudad)⁽³⁸⁾. En 1715 el gobierno británico fue informado de que varios agricultores habían sido fusilados por suministrar a Gibraltar; indudablemente cambiaban sus productos agrícolas por tabaco. Esto es un poco raro, porque el contrabando de tabaco no incurría en pena de muerte, aunque sí su cultivo. Indudablemente estos agricultores fueron acusados de haber cosechado el tabaco que se les encontró⁽³⁹⁾. No cabe duda de que con los años el tráfico creció, algunas veces exportado de la ciudad y en otras ocasiones directamente de barcos anclados en la bahía o al Este del Peñón, con los comerciantes de la plaza actuando de intermediarios.

En 1749 el general Bland fue enviado a Gibraltar, después de muchas protestas, para reformar el gobierno de la plaza. Entre otras reformas controló la importación de tabaco como medida para mejorar las relaciones con España. Prohibió la importación del tabaco de Brasil (tabaco negro) pues lo que se consumía en la plaza era el rubio de Virginia⁽⁴⁰⁾. También impuso control sobre la cantidad que se importaba y lo que se podía sacar de una vez de los depósitos controlados; y puso el monopolio de la importación de tabaco, como la del vino y licores, en manos de unos determinados comerciantes ingleses protestantes, por ser de más confianza. Pedro Romero y Juan de la Rosa apelaron contra esta última disposición, reclamando que eran representantes de las únicas dos familias que quedaban de los vecinos de antes de 1704 y que sus derechos debieran ser protegidos por ser súbditos británicos, pero sin éxito⁽⁴¹⁾.

Cuando dos pescadores, oriundos de Viareggio, fueron encontrados con 23 libras de tabaco, el principal fue condenado por Bland a 50 latigazos y el otro a 25⁽⁴²⁾. Los gobernadores que le siguieron aplicaron las mismas normas para controlar el tabaco estrictamente y Lord Home permitió a los aduaneros españoles establecer una oficina en el muelle y registrar los barcos y la ciudad en busca de tabaco. La práctica quedó interrumpida en 1762 cuando España y Gran Bretaña entraron en guerra⁽⁴³⁾. Los gobernadores que siguieron hicieron lo posible para restringir el tráfico, pero cuando en pleno asedio, en la noche de 17 de agosto de 1779 llegó un bote con cebollas y frutas, que había salido con permiso para Ceuta, se le permitió vender los comestibles y comprar tabaco⁽⁴⁴⁾. Después del asedio, cuando un barco cargado de tabaco llegó a Gibraltar, Eliott ordenó que lo despantaran y no comerciaran con la mercancía⁽⁴⁵⁾.

En abril de 1798 una ordenanza del gobierno británico dió permiso para la exportación a España de tabaco en rama, y en efecto anuló la ordenanza impuesta por Bland en 1751⁽⁴⁶⁾. Esto fue a petición de compradores oficiales de España que no podían conseguir el tabaco directamente debido a los hostilidades, porque la marina británica bloqueaba las costas de España. El tráfico comenzó de nuevo.

Cuando se estableció la paz en 1814 habían más de 200 barcos registrados en Gibraltar, la mayoría sin empleo y éstos se dedicaron al contrabando a gran escala. Algunos de ellos, antiguos corsarios, no perdieron sus viejas malas costumbres y en 1816 el místico *El Feroz* de la aduana española fue apresado en la costa de Málaga para que no estorbara la faena y remolcado a la bahía de Gibraltar antes de ser liberado⁽⁴⁷⁾.

Abreviaturas:

BL = British Library, Londres

GM ms = manuscrito en el Museo de Gibraltar

GGA = Gibraltar Government Archives

PRO = Public Records Office, Londres

NOTAS

- (1) Entre ellos el hermano de Hesse, el príncipe Enrique y el coronel valenciano Juan Bautista Basset y Ramos, que a pesar del error de James en su *The History of the Herculean Straits*, vol. 2 página 203, no llegó a ser gobernador de Gibraltar, sino de Denia.
- (2) Caruana, Charles, *The Rock Under a Cloud* (1989) página 13.
- (3) Véase Benady, Tito, "Las querellas de los vecinos de Gibraltar" *Almoraima* No.13 (Abril 1995) páginas 207-208.

Comunicaciones

- (4) Public Records Office (PRO), Londres, CO.174/15, 9 agosto 1715.
- (5) PRO, WO.284, 24 julio 1720.
- (6) En 1715 fue otorgado un predio por su fiel servicio y todavía ocupaba el puesto de Sargento en 1749. (British Library (BL) Ad Ms 36,137 ff 145b/7; Gibraltar Government Archives (GGA) "Bland Court".
- (7) Benady, Tito *History of the Gibraltar Police* (1980) páginas 8 - 9. En la jerga yanita, la palabra sargento continua siendo sinónima de policía.
- (8) Además había 113 británicos, 414 genoveses, 23 franceses, 21 holandeses casados con mujeres españolas, 137 judíos y 5 musulmanes. PRO, CO.91/1, informe de Kane, 20 agosto, 1725.
- (9) Durante el siglo XVIII nadie podía entrar o salir de la ciudad, ni siquiera pasar por la Puerta del Mar al puerto, sin permiso expreso del gobernador o su secretario. Poole, Robert, "The Beneficent Bee" *Gibtel Gibraltar Heritage Journal* (1996) vol 3.
- (10) En "Las querellas de los Vecinos de Gibraltar", página 205, antes citada, erróneamente escribí que Noble era genovés, pero posteriormente he comprobado que había nacido en Gran Bretaña.
- (11) BL Ad. Ms. 36,137 ff 139-140.
- (12) GGA, "General Bland's Court of Enquiry into Property Grants, 1749", ff 201-202
- (13) Véase, GGA *ibid* *passim*; y Gibraltar Museum (GM) manuscrito "Journal of the Siege of Gibraltar", varios apuntes desde junio a octubre 1727.
- (14) GM ms, "Diary" 19 diciembre 1727, 11 y 12 enero 1728.
- (15) Tornay, Francisco, *La Línea de Gibraltar: 1730-1810* (1981) páginas 51-76.
- (16) BL, Ad. Ms. 23,643.
- (17) BL, Ad. Ms. 35,590, Bland, "Regulations" f245 et seq.
- (18) *Travels Through Spain & Portugal in 1772 and 1773* (1775) páginas 267/268.
- (19) GGA, censo de 1777; sin nombrar a los numerosos menorquines, pues Menorca era colonia británica en ese tiempo. Véase Benady, TM, "Los menorquines en Gibraltar en el siglo XVIII" *Revista de Menorca* (1992/2)
- (20) Benady, Tito, "The Settlement of Jews in Gibraltar" *Transactions of the Jewish Historical Society of England* vol XXVI página 96.
- (21) Caruana *op. cit.* páginas 16-31; Benady, "Menorquines en Gibraltar", *op. cit.* páginas 212-218.
- (22) Benady, Tito "Les communautés du nord du Maroc" en *Les Juifs: d'Espagne histoire d'une diaspora 1492-1992* ed. Henry Méchoulan, páginas 541-542.
- (23) Véase la narración del Padre Messa, en Caruana, páginas 143-159.
- (24) Benady, "Menorquines..." *op. cit.* página 208-209.
- (25) Benady, Tito, *The Royal Navy at Gibraltar* (1991) páginas 65, 74.
- (26) García-Barquero González, Antonio, *Cádiz y el Atlántico* (1988) volumen I página 369; Benady *Royal Navy...*, *op. cit.* páginas 73-74.
- (27) Benady, *Royal Navy...*, *op. cit.* páginas 73-74, 84-85.
- (28) GGA, Sweetland, Benjamin "Observations on the trade of Gibraltar" 26 noviembre 1829 página 9.
- (29) Posac Mon, Carlos, "La jura de la Constitución de Cádiz en Gibraltar y su Campo" *Almoraima* No. 5 (abril 1990); Benady, Tito, "Escritos de Francisco M^a Montero en la prensa gibraltareña" *Almoraima* No. 8 (octubre 1992) páginas 29-30.
- (30) PRO, CO.91/51, carta de Campbell a Lord Liverpool del 6 febrero de 1810: "El desmantelamiento de las líneas españolas en frente a este sitio se comenzó el 2 de los corrientes, habiendo recibido previamente autorización de la Junta de Regencia a través del representante del general Custaños".
- (31) Nombre genovés para "mozo de cuerda".
- (32) Es interesante notar que las influencias que afectaron al desarrollo de la sociedad gibraltareña eran muy similares a las de la burguesía argentina, combinación de lo español, genovés e inglés, aunque las proporciones que cada sector aportó fueron algo diferentes.
- (33) Hay dos citas en *The Navy and South América* (1962) de Gerald Graham. En 21 abril 1821 el almirante Hardy escribió al secretario del almirantazgo diciendo que no era probable que los chilenos admitieran los cargamentos de Gibraltar pues "eran imitaciones excelentes de los paños españoles" (página 329); y tres meses después el almirante Cochrane de la marina chilena se quejaba de que los cargamentos recibidos de Gibraltar en verdad venían de Cádiz (página 337).
- (34) PRO, CO.91/7 censo de empleos civiles.
- (35) PRO, CO.91/150 censo de empleos.
- (36) Páginas 77-79. Es interesante notar que el hispanófilo general Wilson, que había servido en Cádiz bajo el mando del general Quiroga en 1823, durante su período de gobernador de Gibraltar (1842-1848) no permitió que Parral sacara el periódico *El Calpense*, pues se quejaba que había demasiada prensa española circulando en Gibraltar.
- (37) (1992) página 22.
- (38) BL, Ad Ms 36,137 f144b.
- (39) Pérez Vidal, José, *Historia del cultivo del tabaco en España* (1956) página 31.
- (40) GGA, Bland's "Regulations" sección 7: "Relating to our conduct towards Spain".
- (41) PRO, CO.91/11, memorial de Juan de la Rosa y Pedro Romero.
- (42) Archivio di Stato de Genova, Lettere Consoli Spagna 5-2674.
- (43) Hill *op. cit.* página 295.
- (44) Drinkwater, John, *A History of the Siege of Gibraltar 1779-1783* (1905) página 65.
- (45) PRO, CO.91/30, carta de Elliott de 10 mayo 1783.
- (46) Benady, "The Royal Navy..." *op. cit.* páginas 73-74.
- (47) PRO, CO.91/68, informe 2 de diciembre de 1816.